

# Medicina y método científico en el mundo romano. Introducción

ROSA M.<sup>a</sup> MORENO RODRÍGUEZ

El conjunto de trabajos recogidos en este monográfico de *Dynamis*, dedicado a la metodología galénica, muestra una preocupación por la comprensión de los aspectos sociales y de las aporías teóricas que puedan reconstruir la imagen que Galeno tenía de sí mismo en relación con su sociedad. Este intento queda manifiesto en la reafirmación de Vivian Nutton en volver a las fuentes para la reconstrucción de una biografía de Galeno que sea capaz de expresarlo fielmente. Richard J. Durling y Luis García Ballester hablan de un Galeno afrontando las dificultades terapéuticas y diagnósticas de la aplicación de una doctrina médica basada en la lógica aristotélica. Mario Vegetti ofrece una imagen más integradora, la de la persona que pretendía convencer de que la medicina era la única disciplina poseedora de recursos capaz de constituirse como antropológica. Mi artículo, trata de contribuir al esclarecimiento de las razones de un modo androcéntrico de construcción del saber. El hecho es que el intento galénico de hacer de la medicina la única ciencia del ser humano se vio necesariamente acompañado de un modo de decir acerca del ser, androcéntrico, que se asoma en sus escritos de orientación ética y que se sostenía en los estudios dedicados estrictamente a la medicina.

Para entender la repercusión de la vida social romana en la obra de Galeno quiero recordar en esta introducción la inestabilidad de la existencia, vital y social, que comprometía el desarrollo del libre raciocinio y de la libertad de expresión (1). Esta opresión quedó expresada en la redacción de numerosas obras acerca de los deberes de los ciudadanos. El que la mayoría de ellas perteneciesen al género epistolar, manifiesta una acti-

---

(1) MACMULLEN, Ramsay (1992). *Enemies of the Roman Order. Treason, unrest and alienation in the Empire*, London/New York, Routledge, 370 pp., aquí, 1-45.

tud hacia la comunidad muy distinta de la experimentada en Grecia, puesto que, en tanto que transmisión de experiencias individuales, podemos entenderla como respuesta al desestructurador sistema de poder romano.

En este sentido, el desarrollo de la ética en la obra de Galeno, como «ejercicio doméstico colectivo (2)», no tuvo objetivos muy diferentes a los de doctrinas filosóficas helenísticas, reformuladas en la sociedad romana: encontrar el significado de la vida individual en relación con el entorno (3). Aun así, la aportación galénica fue una configuración de la concepción teleológica aristotélica, que unió el mundo necesario y el mundo perfecto o ideal en una *utilidad*, providente más que teleológica.

Esta concepción providencial estaba en consonancia con las dos grandes empresas romanas: el servicio al imperio y a una verdad trascendente, filosófica o religiosa; pero, al tiempo, implicaba un menoscabo de la operatividad de la racionalidad, que Galeno rechazó:

«Nuestro propósito es persuadir (de nuestro método), no sólo a los estoicos, sino a todos los que habiéndose nutrido en hábitos perversos de razonamiento no tienen el alma completamente extraviada [*De plac. Hipp. et Plat.* CMG V 4,1,2 p. 116].

El método propuesto por Galeno parece un detenerse y recoger en muy distintas fuentes: las obras morales —de fundamento naturalista— de Platón y Posidonio, la lógica y la biología aristotélica, la tragedia, mitología y épica griegas —Eurípides, sobre todo—, la geometría y aritmética euclidiana y la medicina hipocrática, que según Galeno, le había aportado la inobservada, para los filósofos, relación entre el macrocosmos-microcosmos.

Pero, la mayoría de estas fuentes parecen ejercer como meros instrumentos para una construcción epistemológica de base aristotélica. En primer lugar, según Galeno, la geometría y la aritmética enseñaban la plausibilidad de las verdades de la lógica demostrativa usadas en el cono-

(2) ROUSELLE, Aline (1989). *Porneia. Del dominio del cuerpo a la privación sensorial*, Barcelona, Península, 237 pp., aquí, 203.

(3) Cf. JORDAN, Willian (1990). *Ancient concepts of Philosophy*, London-New York, Routledge, 207 pp.

cimiento (4). Segundo, la doctrina platónica era una metáfora de la compartimentación funcional del ser humano, que debía fundamentarse con la lógica aristotélica (5). Por último, de la literatura se sirvió dialécticamente en la descripción de formas de conducta social e históricamente admitidas para la emulación (6). Como se decía, lo característico de la medicina galénica estuvo en el uso del concepto de finalidad ínsito en el proceso generativo de la naturaleza; es así cuando consiguió convertir a la medicina en una doctrina antropológica.

El conocimiento anatomofisiológico de Galeno y las definiciones de salud y de enfermedad se modelaron en torno a un prototipo social de ser humano, el varón-ciudadano, en cuanto que representativo de la mayor/mejor expresión de la naturaleza en la creación del poseedor de las funciones sociales consideradas superiores; luego, la estructuración jeraquizada de la sociedad pudo quedar refrendada con la difusión de ese prototipo, en dos formas: la puramente higiénico-médica y la más pedagógica, esta a través de los escritos dedicados al estudio de las pasiones del alma; de ahí, la utilización de la representatividad social de las mujeres en la elaboración doctrinal.

En este marco social, el cuerpo, entendido cualitativamente, pudo ser

- 
- (4) «Me fueron enseñados porque no había ningún disentimiento entre mis maestros; para estudiar la geometría y la aritmética no hace falta pertenecer a una secta determinada, es necesario que tú estudies y compares las doctrinas durante largo tiempo, todas las ciencias son de hecho envidiables, pero sobre todo es envidiable estudiar y aumentar sus propuestas sobre la justicia, templanza, virilidad y sabiduría» (*De aff. dign.*, 9, K.V, 53-54). «Si alguien quiere ser aritmético comienza por aprender los números, cuadrados y rectángulos, y entonces comienza a entrenarse en la multiplicación y división, finalmente cuando ha aprendido realmente unos pocos métodos, es capaz de resolver cualquier problema» (*De plac. Hipp. et Plat.* CMG V 4,1,2 p. 112).
- (5) En *De placitis* se puede percibir claramente ese doble uso de estas obras: la platónica como ejemplificadora; la aristotélica, como modo de conocimiento, con sus tratados de *Lógica primera*. Igualmente, en *De aff. dign.* se da una doctrina basada en los *Tópicos*, *El Timeo* y la *República*, constituyen en efecto el eje argumentador en el *De Placitis*; respecto al último es el propio Galeno el que manifiesta que la descripción de la ciudad perfecta sirvió a Platón como metáfora para su estudio del alma (*De plac. Hipp. et Plat.* CMG V 4,1,2 pp. 544-552).
- (6) Véase, p. ej., el comentario sobre Atenea en *De plac. Hipp. et Plat.* CMG V 4,1,2 pp. 226-230.

manipulado y utilizado en la comprensión androcéntrica de la sociedad para que la diferenciación funcional quedase establecida cuantitativamente, según proporción tendente a la perfección, o no, de las cualidades.

La grave desigualdad social y la crisis y los levantamientos o enfrentamientos en el imperio romano permeabilizaron la configuración de una idea médica que contribuía a la pasividad de los sujetos, y al ocultamiento de la conflictividad social, al situar el valor de la racionalidad como instrumento justificativo. Galeno afirmó que carecer de *lógos* originaba el sufrimiento, la desdicha y la lacra social. En cambio, el poseerlo, aseguraba el mantenimiento dentro de los límites sociales establecidos. Ya que la forma de adquisición de la razón venía explicada por una doctrina médica, afirmadora de que las diferencias somáticas incidían en el desarrollo de la razón, los poseedores encontraban legitimada su posición. Además, pese a la capacidad noética y médica del marco epistémico de su doctrina, Galeno manifestó un interés explícito en liberarse de ese cuerpo, que —en consonancia con el movimiento ascético del momento— se concebía como fuente de desdichas vitales, y, en realidad, traducía un profundo estrechamiento del campo de actuación personal. Por su parte, pudo ser no menos importante su contribución al rígido marco conductual de la sociedad romana el que se pudieran explicar las trasgresiones sociales como fruto de vicios personales, al poder haber sido evitadas con un uso adecuado del conocimiento dietético. En última instancia, los vicios dependían de la falta de control de estructuras corporales consideradas por analogía propias de grupos sociales, cuyas representatividades y funciones se juzgaban inferiores. En este caso la interpretación de la psicofisiología femenina es altamente comprensible.

Este afán normocéntrico hizo que frente a su maestro Hipócrates, que mantenía un estudio dirigido siempre hacia los tres tipos de enfermedades, endémicas, epidémicas y las debidas al régimen [cf. *De nat. hom.*, 9. L. VI, 52-56], Galeno prefiriese ocuparse de las que afectaban a los individuos. El esquema aristotélico, utilizado en su conocimiento y tratamiento, permitió que la fisiopatología se enseñorease por los escritos y diese pábulo al poder de la medicina sobre cualquier otra forma de conocimiento para controlar el organismo:

«El hábito del alma se corrompe por las malas costumbres en el beber, en el comer, en los entrenamientos gimnásticos, en la asistencia a espec-

táculos (...). Es necesario conocer las pautas higiénicas para la realización de todo esto y no considerar que sólo el filósofo puede actuar sobre ellos» [*San. Tuenda, I K.VI, 40*].

Este poder epistemológico queda manifiesto en el desprecio a todo lo accesorio a su capacidad de maniobrabilidad:

«Ciertamente el cuerpo es alterado unas veces por necesidad y otras, no necesariamente. Digo por necesidad, en aquellos casos en los que al cuerpo no le es posible perder el contacto con la causa; por no necesidad, en el resto de las ocasiones. El cuerpo está en contacto absoluto con todo lo que le rodea: el comer y el beber, la vigilia y el sueño son elementos necesarios para él; los animales y la lucha, no. Por eso la técnica del cuerpo se desarrolla sobre el primer grupo de causas; de ninguna forma en el segundo [*Ars Med. K.I, 367-368*].

Sin embargo, este *lógos* escondía en su formulación las condiciones de la vida romana que confirmaban un proceso de pérdida de confianza en la sociedad. El entender el desarrollo existencial exclusivamente dirigido por la racionalidad condicionó una reducción de las posibilidades de la misma al discernimiento de los fines sociales, con el objeto de reforzar su capacidad operativa [*De pecc. dign. 4, K.V, 77*]. La doctrina del conocimiento establecida por Galeno, pese a afirmarse su base aristotélica, reflejó las limitaciones del puro saber. Para Aristóteles, la función teórica, ni se ocupaba de las cosas prácticas ni podía errar al versar su conocimiento sobre las esencias universales o el modo silogístico (*De anima* 432b 28-29; 434a 18-23). Sólo la falta de un adiestramiento en las verdades lógicas podía inducir a la confusión (7). Por su parte, las virtudes del carácter sólo contribuían al fortalecimiento de la *phrónēsis* que guiaba el proceso de deliberación (entendido como agente de praxis) (8). Frente a ello el *lógos* galénico quedó absolutamente sujeto a una estructura somática, que expli-

---

(7) Ya que «no hay común sensible para captar los accidentes que se perciben por los sentidos» (*De anima*, 425a 14-b13). En cambio, el mundo de las opiniones sí era susceptible de ser percibido erróneamente (*De anima* 428a 1-431b 20).

(8) Por ejemplo, BLUNDELL, Mary W. (1992). *Ethos and Dianoia* Reconsidered. In: Amélie Oksenberg Rorty (eda.), *Essays on Aristotle's Poetics*, Princeton, Princeton Univ. Press, pp. 155-175, aquí, 156.

caba la exigencia del control del carácter para su mantenimiento y potenciación y justificaba la necesidad social de autocontrol:

«Virtud (como ellos dicen) es el mejor o el más acabado (*teleiôtēs*) estado de la naturaleza en cada cosa... Nombra, si quieres a la virtud de la parte racional *sophía, phrónēsis* o *epistēme*... La virtud de la parte racional no es sólo una *dúnamis* o constitución (*héxis*), sino que también es *epistēme* [*De plac. Hipp. et Plat.* CMG V 4,1,2 p. 434]. (...). La persona que usa la razón está menos sujeta al deseo y la ira, mientras que la que está regida por un poder irracional, usa menos la razón» [*ibidem*, p. 184].

Como me gusta recoger de Puente Ojea, el paroxismo de una confianza plena en la naturaleza panlógica de los fenómenos anímicos —sostenida por los estoicos—, subjetiva e intersubjetiva, no hacía sino traducir la ideología de una sociedad alienante (9).

---

(9) PUENTE OJEA OJEA, Gonzalo (1974). *Ideología e Historia. El fenómeno estoico en la sociedad antigua*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, siglo XXI, 239 pp. aquí, 139 y 195.